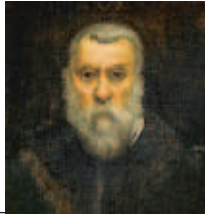


Tintoretto sale de Venecia para ir al Prado
PÁGINA 40



Cultura

Lessing muestra en Viena sus fotografías del levantamiento popular de Budapest, página 38 / Políticos y filólogos alemanes se lamentan por el alud de anglicismos, página 39 **CARTELERA PÁGINA 41**

CIENCIA Y PREJUICIOS

Galileo: un proceso trucado

La Inquisición falsificó documentos para condenar al científico italiano



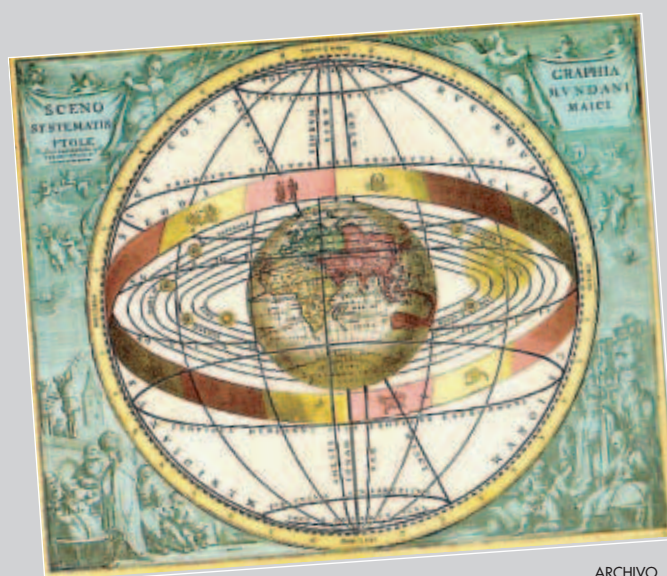
Recreación de Galileo según el documental *El mensajero de las estrellas*

XAVIER ALDEKOA
Barcelona

El siglo XVII fue testigo de una revolución científica que transformó radicalmente la percepción del mundo. Una etapa crucial de la historia en la que el astrónomo italiano Galileo Galilei –con permiso de Copérnico– tuvo un papel central. Con sus descubrimientos e investigaciones, el científico de Pisa tuvo que luchar contra la imagen oficialmente aceptada y las instituciones que la respaldaban. Fue condenado por la Inquisición a cadena perpetua en un proceso que aún hoy genera controversias. No en vano, el pasado 2003, la Congregación para la Doctrina de la Fe, ponderada por el cardenal Ratzinger, hoy Papa, impulsó el documento titulado *La Iglesia nunca persiguió a Galileo, revela la autoridad vaticana*.

Una visión diametralmente opuesta a la de Antonio Beltrán, profesor de historia y filosofía de la ciencia en la Universitat de Barcelona. En su obra *Talento y poder. Historia de las relaciones entre Galileo y la Iglesia católica* (Editorial Laetoli), resultado de 25 años de investigación, revisa la figura del astrónomo transalpino –el talento– y las persecuciones a las que se vio sometido por parte del Vaticano –el poder–. Y en su detallado análisis de 833 páginas, Beltrán concluye: “La Inquisición falsificó los documentos que usó para condenarlo”. La obra reconstruye, además, el contexto religioso y científico de la época y aspectos poco conocidos de un personaje crucial de la historia de la ciencia.

CIENTÍFICO DE FE. Mucho se ha escrito sobre la fe o la antirreligiosidad de Galileo. No falta quien subraya que las referencias teológicas de Galileo en sus obras respondían más al temor a la Inquisición que a una fe verdadera. Pero para Beltrán, hay datos suficientes para



ARCHIVO

En el siglo II d.C., Ptolomeo planteó un modelo de universo geocéntrico –la Tierra está fija y planetas, Luna y Sol orbitan a su alrededor– que coincide con la Biblia. Urbano VIII, en plena guerra entre católicos y protestantes, no quiso permitir más interpretaciones libres de los textos sagrados

En el siglo XVI, Nicolás Copérnico publicó un modelo del universo en el que el Sol (y no la Tierra) estaba en el centro. Galileo (1564-1642) lo defendió y no veía contradicciones con la fe: las Sagradas Escrituras –decía– no nos enseñan cómo es el cielo, sino cómo llegar a él.



ARCHIVO

afirmar que el físico de Pisa era un hombre “profundamente creyente, aunque no demasiado practicante”. De hecho, su ausencia continuada en la misa de los domingos y en los confesionarios le valió la primera trifulca con el Santo Oficio en 1604. Después de vivir con él 18 meses, un alumno lo denunció, aunque la acusación no prosperó. “A Galileo lo único que le importaba era su investigación científica, no quería atacar a la Iglesia. De hecho, aunque no iba mucho a misa, era un hombre de profunda fe, y sólo entró en conflicto religioso cuando la Iglesia le prohibió investigar”, señala Beltrán.

TALENTO Y RIESGO. Una prohibición que no tardaría en llegar. A medida que avanzaba el siglo XVII, la discusión científica trascendió poco a poco el ámbito de los especialistas y se hizo cada vez más popular. Y Galileo tuvo mucho que ver en esa popularización con su teoría de que la Tierra se movía alrededor del sol. “Llevó la ciencia a la calle”, describe Beltrán. Y es en ese momento cuando, según la

El historiador Antonio Beltrán vuelca 25 años de investigaciones en ‘Talento y poder’

obra del historiador catalán, la Iglesia decide intervenir para frenar sus investigaciones. Galileo no tiene más remedio que abjurar. Aunque no por mucho tiempo. Con la proclamación del Papa Urbano VIII, se las ingenia para continuar su trabajo científico y publicar “con ciertas restricciones”. Una postura que recibe los elogios del investigador barcelonés: “Demostró tener mucho valor y un enorme talento. Encontró vericuetos en las declaraciones del Papa para poder seguir trabajando, y sabía que corría un riesgo muy grande”.

DOCUMENTOS MANIPULADOS. Y el riesgo se materializó en 1632. La tensión política de la época, con acusaciones de debilidad al Papa incluidas, coincidió con la publicación del *Diálogo* de Galileo. “Una auténtica bomba para Urbano VIII”, apunta Beltrán. Según *Talento y poder*, la maquinaria de la Inquisición se puso a trabajar para castigar al atrevido investigador italiano sin salpicar al Papa, quien no había evitado la publicación del libro. Y es en ese momento de la historia en el que, según sostiene Beltrán en su obra, “se manipuló y falseó el documento principal en que se basó la condena a Galileo”: en una acusación de más de una década atrás, apareció añadida una frase que prohibía expresamente a Galileo publicar o difundir su obra. El astrónomo pisano, por tanto, había desobedecido al Papa anterior y fue condenado a cadena perpetua por, según la sentencia, “ser vehementemente sospechoso de herejía y haber mantenido una doctrina falsa –la copernicana– y contraria a las Sagradas Escrituras”.

‘EPPUR SI MUOVE’. Obstinado hasta el final, la leyenda cuenta que durante su abjuración, masculló la frase que simboliza su resistencia histórica: “Eppur si muove” (y sin embargo se mueve). “Seguramente nunca dijo eso, pero lo seguro es que Galileo jamás renunció a sus convicciones. Hasta el final pensó que tenía razón y que la Iglesia cometía un error fatal al no escucharle. Y de hecho, esa condena puede considerarse la primera derrota de la Iglesia frente a la ciencia. El fracaso del vencedor”, concluye Beltrán. ●